



La Lectura Popular

AÑO XX.

Orihuela 15 de Septiembre de 1901.

Núm. 43

EN ADOBO

Lo traté muchos años: tenía un genio de todos los diablos; se lo comían los enemigos; no había persona que no tropezase con él ni día que no tropezase con alguna persona.

«Porque no me ha saludado; porque me ha saludado con retintín; porque me habló con cierta manera,» cuestión disgustos, pleitos, ruidos, cartas y contestaciones; amigos que van y amigos que vienen, hasta conjurar la tormenta pero dejando siempre cargada la atmósfera.

Intervenía en un asunto? pendencia segura; desempeñaba un cargo? que aban cargados los que trataban con él; ¿hacía un favor?; le resultaba un enemigo; ¿quería halagar? mordía.

Y sin embargo tratado á fondo aquel hombre era un hombre excelente; con un corazón angelical y unos sentimientos rectísimos, solamente que para estimarlos en su verdadero valor había que vivir cerca de él y para vivir cerca de él y conservar su amistad había que llevar la muleta por delante y ser más torero que Lagartijo.

Andando el tiempo llegó á viejo; la vejez acabó de agriarlo y él que ya era agrio acabó por ser imposible: todo el mundo le volvió la espalda; lloviéronle las amaruras: se rebeló contra él la humanidad entera y abrumado por las penas dobló la cabeza como el toro cargado de espadas y palitroques.

Un día salimos á paseo.

Yo seguía siendo su amigo gracias á la mano izquierda.

La conversacion recayó sobre sus culpas pero pronto vi que el pobre Pepe no era ya el mismo; su mirada era más dulce, su palabra menos áspera, su resignación más sostenida. Parecía como que las ofensas que había soñado la noche última (porque él cada noche soñaba nuevas ofensas) no le hacían tanta mella. En aquella alma se verificaba una transformación.

—¿Que querrá Dios de mí? dijo dando un suspiro. Por qué tanta persecucion y tantos enemigos, tantos odios y tantas calumnias?

En esto habíamos llegado al palmeral del tío Nolasco: eran los días próximos á la Navidad y el tío Nolasco trabajaba con afán en la clasificación de los dátiles.

Rodeado de cestas y esterillas agrupábalos según su calidad y su grado de madurez y ya separados unos de otros, amontonaba los más verdes y ásporos que no tenían venta sin pasar por el adobo.

—¿Y qué es el adobo? pregunté al tío Nolasco.

—Pues, mire usted señorito, el adobo es un remojón en vinagre que le damos á á estos ptearos sin lo cual no madurarían jamás. ¿Usted los vé tan ásperos, y desabridos? Pues al tercer día de luchar con el vinagre se ponen mas blandos y dulces que la miel. Y lo que es mejor que pierden la malicia y no dañan el estómago como los *candios* que por no haber conocido el vinagre conservan el natural ardor.

—¿Ves? Pepe dije bromeando y sonriendo para desarrugar el entrecejo de mi adusto amigo.

—¿No preguntabas por qué te ha hecho Dios sufrir el rigor de tantos odios, tantas calumnias, y tantas enemistades?

Pues ahí lo tienes explicado.

Mira la sublime economía de Dios y estudiala en el adobo de los dátiles del tío Nolasco.

Sus dátiles peores se convierten en los mejores y más sanos, gracias á la embestida que les dá el vinagre, aun más agrio que ellos.

¿Quién te ha dicho que Dios necesita muchos caminos para llegar á un fin?

Más propio es de su omnipotente sabiduría llegar á varios fines por un camino solo. El adobo que salva al datil salva al hombre. La diferencia está en el fermento. La acritud de un fruto de la tierra sirve para dulcificar la acritud de otro fruto. La aspereza de nuestros ene-

migos chocando con la nuestra sirve admirablemente para curar nuestras miserias recíprocas y santificar nuestras almas.

Pepe alegrate y bendice á Dios que te ha puesto en adobo. Los que durante tu vida han sido tus enemigos esos quizás te han salvado. El día que mueras y te encuentres con ellos, de seguro que los abrazarás y ellos te abrazarán á tí. Seréis como dos frutos ásperos que recíprocamente se endulzaron para poder servir en la mesa celestial.

—Porque, dígame usted tío Nolasco: con los dátiles que resisten al adobo ¿qué se hace?

—¡Ah! saltó el tío Nolasco, esos dátiles que nosotros llamamos *pedregueros* porque como una piedra resisten al vinagre esos van á parar á las mulas y á los cochinos.

—¿Lo ves Pepe? Pues haz cuenta que los espíritus pedregueros que no pueden servir de alimento á la divinidad serán sin duda los que cebarán las bestias del infierno.

Así se explica que el diablo procure siempre que abunden los frutos pedregueros; como que son los que han de servirle de pan.

ADOLFO CLAVARANA

Máximas espirituales

Hermanos míos; tened por sumo gozo cuando fuéreis envueltos en diversas tribulaciones:

Sabiendo que la prueba de vuestra fe obra paciencia.

Mas la paciencia contiene obra perfecta, para que seáis perfectos y cabales, sin faltar en cosa alguna.

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela á Dios, que la dá á todos copiosamente, y no zahiere: y le será concedida.

Pero pídala con fé, sin dudar en nada; porque el que duda es semejante á la ola de la mar, cuando la mueve el viento, y la trae acá y allá.

Epistola del Apostol Santiago.

SECCION INSTRUCTIVA

El hombre y las penas

Cuando todo sucede á medida de nuestro deseo, cuando uno se encuentra fuerte y robusto, rico y dichoso, y no se descubre en el cielo ni la más ligera nubecilla, se siente uno naturalmente orgulloso; se experimenta una especie de seguridad insolente de sí mismo y de las propias operaciones; se desprecia de buen grado á los hombres, y fácilmente se olvida á Dios. ¿Qué digo? Se le insulta sin remordimiento, se disfruta de sus beneficios sin gratitud, y se dice uno á sí mismo por lo bajo, echando una mirada complacida á la propia fortuna, como en otro tiempo el rey Nabucodonosor contemplando su maravillosa capital: «¿No es esta la gran Babilonia que yo he edificado para capital de mi reino con la fuerza de mi poderío y el esplendor de mi gloria?»

Entonces es cuando Dios manda al cielo que se cubra, permitiendo que un revés de fortuna disipe la abundancia, y que alguna gran tribulación penetre en el corazón del hombre para mejorarle al afligirle. Vedle, ahora que la divina misericordia ha obrado en él. Ayer no podíais acercaros á él sin temor, y hoy os recibe con benévola sonrisa; ayer sus palabras bruscas y altaneras parecían salir de una metálica bocina, y hoy su voz tiene la dulzura de la flauta y la humilde melancolía del arpa: ayer no sabíais qué hacer para agradarle, y hoy la menor simpatía despierta su gratitud; ayer, en fin, hubiera creído rebajarse doblando la rodilla delante de Dios, y hoy cifra la alegría de su alma en la oración, prorrumpiendo desde la aurora en estas exclamaciones: «Yo, Nabucodonosor, alabo ahora al rey del cielo y publico su grandeza, porque todas sus obras están fundadas en la verdad, todos sus caminos están llenos de justicia, y Él puede humillar á los que marchan por la senda del orgullo.» O bien dice con David: «Ten piedad de mí, ó Dios, según la grandeza de tu misericordia; y según la muchedumbre de tus piedades borra mi iniquidad. Lávame más de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado. Contra tí solo he pecado, y he cometido la maldad delante de tus ojos, á fin de que aparezcas justo en cuanto hables y quedes victorioso en los juicios que de tí se formen. Rociarásme, Señor, con el hisopo, y seré purificado; me lavarás, y quedaré más blanco que la nieve. Infundirás en mi oído palabras de gozo y de alegría, con lo que se recrearán mis huesos quebrantados.»

De muchas personas podría decirse lo que decía un filósofo hablando de un impío: *¡Crece en Dios cuando está enfermo!* y mejor aun lo que el autor sagrado cuenta de Aníoco, sobre quien había pesado la mano del Señor: «Desde la altura de su orgullo descendió hasta el conocimiento de su nada.»

Nuestro siglo ha sido testigo de una de esas solennes conversiones del orgullo á la humildad, causadas por la desgracia. ¿Quién no ha oído hablar de este hombre que había

heredado juntamente el genio y la fortuna de César? Durante mucho tiempo había mandado con su voz y con su mano á numerosas legiones hartas de victorias: por mucho tiempo la gloria y la adulación le aclamaron de consuno: con una feliz suerte, muy rara por cierto, su mirada pudo contemplar al mundo atento á su palabra y mudo ante su voluntad; los reyes atravesaban sus antecámaras con inseguro paso, y hubo un momento en que pudo decir: ¡La autoridad soy yo! Y bien: en aquellos días en que gozaba de una prosperidad completa, se apoderó de su alma una especie de embriaguez que le hizo ser ingrato, y olvidó á Dios, porque en su insensato orgullo se creyó tan fuerte como Él. Pero más tarde, cuando hasta el aire le faltaba en la apartada roca á donde le relegaron el miedo y la perfidia, su grande alma se fué doblegando poco á poco bajo el peso de la angustia cruel que la oprimía, y una gran figura, olvidada por mucho tiempo, atrajo sus miradas. El vencedor de Marengo y de Austerlitz adoró en Jesucristo un poder más grande que su poder, una gloria más duradera que su gloria: y pidiendo á su bondad, que nada es capaz de agotar, una esperanza que le hizo más fuerte que sus pesares, sus ojos se cerraron al sueño eterno, con la triple aureola del genio, de la desgracia y de la penitencia. *Murió en paz con Dios y con el género humano.*

Los que rien y gozán no se acuerdan generalmente con gusto de que tienen en el cielo un Padre cuyos ojos están siempre abiertos para ver sus placeres, porque con harta frecuencia estos placeres son orgías: aquellos ojos, que para nada les sirven, no pueden ser para ellos más que una continua causa de inquietud ó de remordimiento, y de aquí el que deseen que estuviesen cerrados, y el que siempre se hallen tentados á negar que existen. ¿Y los que lloran? ¡Oh! esos, por el contrario, quieren que el ojo del Eterno esté siempre abierto, muy abierto, para que pueda contar sus lágrimas y apreciar todas sus angustias; y por eso no dudan nunca que ese ojo existe.

El pobre que no sabe cómo procurarse el pan que sus hijos le piden, sabe decir á Dios, mucho mejor que el rico á quien nada falta: *Padre nuestro que estás en los cielos... el pan nuestro de cada día danosle hoy.*

Víctimas del dolor, humillaos y orad. Despues de haber orado, el corazón se siente más aliviado, y el alma más contenta. Corre á veces por los campos un viento perjudicial que seca las plantas, y entonces sus tallos agostados se inclinan hácia el suelo como si fuesen á morir; pero despues, humedecidas por el rocío, recobran su frescura y lozanía, levantando de nuevo su lánguida cabeza. Así tambien hay ciertos vientos malsanos que pasan por el alma del hombre y la desecan: pero tambien el alma tiene su rocío que la refresca y la devuelve toda su lozanía y hermosura: este rocío espiritual es *la oración.*

Mr. Segur.

SUETOS Y VARIEDADES

Celestial consuelo

MILAGROS RECIENTES DE LA VIRGEN

A las ofensas innumerables que la Santísima Virgen está recibiendo actualmente en Francia con la persecución de las Ordenes Religiosas parece como si quisiera corresponder prodigando desde la gruta de Lourdes sus especiales favores que no logran ablandar el corazón de sus enemigos.

El diario «La Croix» refiere algunos de los milagros que recientemente en este mismo año ha hecho la Virgen Santísima y son los siguientes.

Una madre, cuya hija de quince años, sufría atrozmente de los ojos desde su nacimiento y era curada dos días cada semana en el hospital, lloraba de alegría al ver la inmensa mejoría de la enferma, cuyos dolores habían desaparecido por completo.

Una pobre mujer, con el rostro tan horriblemente desfigurado, que no podía presentarse en público, mostrábase casi completamente curada, de modo que no volvieron de su asombro los que la habían cuidado.

En la oficina de comprobaciones estaban varios niños, uno de los cuales había perdido su gibosidad; otro, que era giboso é impedido de sus piernas, corría con las muletas en la mano, aunque conservando el defecto de la columna vertebral.

Estos hechos han producido gran impresión.

En el tierno sermón pronunciado en *Nuestra Señora de las Victorias*, por el R. P. Baully Asuncionista, citó el caso de varias mujeres tuberculosas en el último grado, curadas. A una de ellas se le habían administrado los últimos Sacramentos en la noche anterior á su curación y estaba ya agonizante.

Explicó extensamente lo ocurrido con Mr. Gourgán, correo de Madrid á París, casi completamente destrozado en Montmorcau, hasta el punto de que la compañía del ferrocarril fue condenada por los tribunales á pagarle 60.000 francos de indemnización y una renta vitalicia de 16.000 francos. Ni la compañía ni nadie puso en duda el hecho de que Gourgán estaba completamente inutilizado para toda su vida, que se esperaba fuera de muy corta duración.

Hoy está curado, y no solo da gracias á la Virgen por haberle curado los males del cuerpo, sino tambien por haberle remediado la enfermedad del alma, pues desde el día 15 de Agosto, en que se resolvió á venir á Lourdes, volvió á la fé y á la piedad, que había perdido.

LA CURACION DE LA AMERICANA

La más señalada de todas las curaciones de este año en Lourdes es la de miss Sarah Frewy, americana, venida con su hermano de Filadelfia para implorar en su favor los socorros de la milagrosa Virgen de Francia.

Miss Sarah Frewy estaba paralítica y vivía en un cochecito de mano con el cual fué embarcada un mes antes al otro lado de los mares. Y ciertamente que su determinación no fué de ningún modo improvisada.

Miss Sarah sufría hacia ya trece años. Desde el principio de su dolencia fijó en la gruta sus miradas con la esperanza de poder algún día visitarla, esperanza muy lejana: era pobre y su hermano con quien vivía ejercía en Filadelfia el duro oficio de cantero.

Al caer de espaldas bajando una escalera, el golpe le interesó la columna vertebral pro-

vocando la parálisis de los miembros inferiores. Quedó desde entonces imposibilitada en absoluto para moverse. En el lecho durante las largas horas de sufrimiento veía en su pensamiento á la Virgen divina sonreírle con el Divino Niño en el regazo y creíase sostenida por brazos extraños que sustituían á los suyos y á sus piernas. En vano recurrió á todos los médicos; los sabios americanos la desahuciaron.

¿Qué hacer y á qué lado volver las miradas?

El hermano y la hermana concertáronse perfectamente. Es verdad que eran pobres pero serían ricos. Muy lejos estaban de su esperanza, pero la alcanzarían y por ella cruzarían los mares. A fuerza de trabajo y de economías llegarían á la larga á reunir un capitalito que para los dos equivaldría cuando menos á un viaje de ida y vuelta de América á Francia y de Francia á América.

Trece años sin interrupción, céntimo á céntimo, día por día y pena por pena, el heroico hermano economizó con tal perseverancia que un día se encontró poseedor de una fortuna que jamás había podido soñar.

Era dueño de dos mil francos. Sus sueños de oro iban á realizarse: atravesarían la superficie del océano como la paloma de Noé. Efectivamente en el mes de julio el hermano abandonó su duro mazo de trabajo, la hermana se instaló en su cochecito y los dos, felices y decididos, se lanzaron á pasar de un continente á otro, movidos por uno de esos milagros de fe y de heroísmo que proclaman la poderosa misericordia del cielo.

Llegados á Lourdes por los alrededores de la Asunción, habían visto en su largo viaje tantas cosas que durante ocho días estuvieron turbados y como fuera de sí mismos; permanecían obscurecidos, siguiendo las fluctuaciones de los peregrinos sin salir de su aislamiento, sin recibir ni solicitar nada. Limitábanse á orar quedándose entre los últimos grupos; cada día hacían lo propio hasta la venida de la peregrinación nacional.

Todas las tardes y despues que el grueso de los peregrinos se disolvía, Miss Sarah Frewy tenía costumbre de acercarse á la Gruta donde oraba siempre sobre su cochecito, inmóvil como una estatua, hasta bien entrada la noche.

Una de estas tardes llamó la atención de un religioso carmelita, el Padre Jorje Ephrem de la residencia de Saint-Omer, que tenía la misma costumbre de venir á última hora á la Gruta para gozar del sublime recogimiento y apreciarlo como una especie de audiencia privada. La tarde siguiente se ofreció idéntico espectáculo; pero disminuido por la lluvia el número de los peregrinos, el cochecito de la inválida pudo avanzar mas, hasta la misma verja. Allí muy próxima á la blanca estatua bajo los rayos de los cirios cuyo resplandor descubrían reflejos maravillosos en la celeste figura de la Inmaculada, miss Sarah rezaba y rezaba con más fe que nunca lo había hecho.

El P. Ephrem se le aproximó:

—¿Deseariais algo, señora? ¿Qué se os ofrece? Miss Sarah abrió sus grandes ojos y dijo algunas palabras en inglés, pero el Padre que no entendía el inglés mejor que Sarah el frances, dióla á conocer con un gesto que no la comprendía, y tomando una estatuilla de la Aparición se la ofreció á la desconocida que la estrechó conmovida llevándola rápidamente á sus labios.

Al mismo tiempo el hermano de miss Sarah se levantó, y con un gesto le dió las gracias. Al día siguiente y en el vaivén de la multitud los hermanos creyeron escuchar la voz de un peregrino que hablaba ingles. Era un capitán del ejército de Indias que acababa de llegar y que venia de Agra donde estaba de guarnición.

Oh felicidad! Había un hombre entre tanta gente que hablaba la misma lengua que se hablaba en Filadelfia!

El capitán no permaneció allí mas que algunas horas; las suficientes, sin embargo, para que guiase á Miss Sarah á las piscinas.

Miss Sarah, gozosa al ver cumplido su voto, pudo tomar el primer baño que, sin que su fe se quebrantase en lo más mínimo, no le produjo ningún efecto. Volvió al día siguiente y se sumergió de nuevo, sostenida por su hermano en la piscina, pero en tal momento advirtió con gran dolor que no estrechaba entre sus manos la estatuilla del del P. Ephrem y de la que no quería separarse jamás. En su turbación y con la emoción que el lugar la inspiraba la había perdido.

Fué un momento de dolorosa angustia. Miss Sarah se lamentaba en su idioma dirigiendo á la imagen desaparecida y á la Virgen frases que escucharon conmovidas dos damas que se hallaban cerca. Eran dos inglesas que hablaban muy bien el francés. Aproximáronse al punto resueltas á buscar la estatuilla y con tan buena suerte que la encontraron. En aquel mismo momento Miss Sarah se sintió curada. Entonces ella y su hermana teniendo á quien abrir su corazón, relataron al detalle su historia desde Filadelfia á Lourdes, desde la caída en la escalera y la economía de los dos mil francos hasta la resurrección en la fuente de la Gruta, resurrección anunciada con un gran grito de reconocimiento.

Este grito la llevará al Nuevo Mundo y allá, en aquella lejana tierra donde la Virgen ha comenzado por una serie de prodigios á conquistarla al reino de su Hijo, la historia oída como la buena nueva repercutirá por todas partes.

Pierre Montan.

(Les protégés de Marie).

QUIEN BUSCA LA VERDAD LA ENCUENTRA

Mientras las naciones católicas olvidando los especiales favores recibidos de Dios se dejan arrastrar por los errores del liberalismo y se dan á perseguir á Jesucristo; los pueblos protestantes van abriendo los ojos á la luz y volviendo al redil de la Iglesia.

El periodico El Tablet de Londres publica los nombres de veinticuatro ministros anglicanos que recientemente han abandonado el protestantismo é ingresado en el redil de la Iglesia romana.

Casi todos los convertidos lo han sido á causa de haber aceptado algunas de las numerosas sectas en que se divide el protestantismo la piadosa práctica de los ejercicios espirituales de San Ignacio, los cuales son muy frecuentemente elegidos por los Padres del Evangelista San Juan de Corley, fundados por Beuson.

Son muchos los ministros protestantes que celebran ya la fiesta del Santísimo Corpus Christi, y enseñan á los niños á cantar el Ave María, rezan las Horas canónicas y usan el agua bendita.

En el templo de Henstall, de la archidiócesis anglicana de York, se venera una imagen del Sagrado Corazón de Jesús.

Este movimiento de aproximación á Roma á contar desde el año de 1882, es una señal muy importante que obliga á presagiar para muy pronto la completa conversión de la gloriosa «Isla de los Santos.»

Su Santidad Leon XIII mira con particular consuelo esta aproximación y las numerosas conversiones que cada día se realizan en Inglaterra.

El Catholic Directory calcula en un millón ochocientos sesenta y cinco mil los ca-

tólicos de Inglaterra y Escocia, los cuales en 1800 no pasaban de ciento veinte mil.

EJEMPLAR VALENTÍA

En una audiencia del senado francés, constituida para juzgar el pseudo-complot contra la república, compareció como testigo un popular poeta bretón, M. Theodoro Brotel.

Al presentarse el poeta á hacer su declaración, el presidente le dice:

—Levantad la mano derecha y jurad que vais á decir la verdad.

El testigo.—(Dirigiendo una mirada por toda la sala.)—¿Dónde está el Crucifijo para jurar, señor presidente?

El presidente.—Os pido que prestéis el juramento legal.

El testigo.—Y yo os pregunto: ¿dónde está el Crucifijo?

El presidente.—Si el testigo no quiere prestar el juramento legal, le rogaré que se retire sin declarar.

El testigo.—¡Pues bien! Todo cristiano que hace la señal de la cruz es un Crucifijo vivo. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, juro decir la verdad. (Alaridos, protestas, risas irónicas de los senadores de la izquierda.)

Un senador de la derecha.—No tenéis por que reiros. Inclinaos más bien.

El testigo.—(Dirigiéndose á la izquierda.) ¿Porqué estáis gruñendo?

Continúa la audiencia.

CONSECUENCIA NATURAL.

De L' Intransigeant.

«La emigración de capitales toma en Francia las proporciones de un gran desastre nacional. La fortuna de la nación traspone en estos momentos las fronteras para ir á pedir protección y seguridad á las cajas de los Bancos extranjeros.

»Las últimas noticias que acabamos de obtener son verdaderamente desastrosas. Los Bancos de Suiza, que han tenido siempre fama de seguros y muy formales, están repletos en la actualidad de dinero francés. Desde el fuerte capitalista; desde el industrial y el comerciante, hasta el más modesto rentista, todos se hallan alarmados y se apresuran á colocar en el extranjero sus economías amenazadas.

El Banco de Sausanne y el del Canton de Vaude, no teniendo sitio para guardar tan considerable número de depósitos, se han visto obligados á agrandar precipitadamente sus locales y aumentar de un modo considerable su personal. El Banco del estado en Friburgo recibe diariamente enormes depósitos de valores procedentes de Francia; y si un gran número han escogido á Suiza para poner en seguro sus ahorros, otros, y no son los menos, han optado por Bélgica y aun por Inglaterra.»

Es natural: tras la impiedad la inmoralidad; tras la inmoralidad el descrédito y la ruina de las naciones.

«ELECTRA» SUBE Y ESPAÑA BAJA

Tanto ha bajado el nivel de nuestra civilización literaria que hemos llegado á elevar á la categoría de obra maestra el mamarracho de D. Benito y por ello hemos merecido que Austria nos de una bochornosa lección prohibiendo la representación del drama anticlerical.

Aun naciones corrompidas como Italia y

Portugal no han podido tolerar en sus teatros tamaña barbaridad literaria y el mismo público la ha rechazado espontáneamente.

PROPAGANDA LITARIA

Hace pocos días, según un telegrama de Londres, se ha representado en la villa de Paterson un drama eminentemente modernista titulado «La Muerte del Rey Humberto».

En dicho drama todos los actores son anarquistas auténticos y el papel de esposa del asesino Bresci lo desempeña la propia *donna* del mismo.

Los actos son cuatro, á saber:

1. La muerte designa á Bresci para matar al Rey Humberto.
2. Viaje de Bresci á Italia á cumplir su sagrada misión.
3. Asesinato del Rey.
4. Bresci se suicida en el calabozo.

Apoteosis final del asesino y ovacion frenética á la triste viuda.

También por esos mismos días una escritora anarquista Emma Goldmann ha dado una ruidosa conferencia pública de propaganda anarquista que ha entusiasmado al auditorio entre el que se encontraba un cabeza caliente llamado Crosgorz.

EFFECTOS

El telégrafo trasmite la fatal noticia de que el Presidente de los Estados Unidos hablando en el salón de música de la Exposición de Buffalo, ha sido agredido por un individuo que le ha disparado dos tiros de revolver.

El asesino resulta ser Crosgorz el oyente de Emma Goldmann quien al ser interrogado por la policía se muestra satisfecho del crimen el cual ha llevado á cabo creyendo que cumple con un deber de perfecto anarquista.

PRECAUCIONES INÚTILES

El Czar ha puesto las barbas en remojo.

El soberano ruso que hace tiempo anda escamado se ha resuelto á tomar precauciones y el telégrafo nos comunica la nueva de que se ha prohibido aproximarse á la real persona á distancia menor de doscientos metros y que la tribuna oficial de Riems ha quedado aislada del público lo cual ha fastidiado á los fotógrafos y periodistas que en adelante no podrán cumplir su misión oledora y de obtener instantáneas imperiales y piensan protestar de tal arbitrariedad.

CÓMO PUEDE PREVEERSE UNA QUIEBRA

Acaba de declararse en quiebra en París un rico banquero, y habiéndose encontrado tres de sus acreedores, preguntáronse á cuánto ascendían sus respectivas pérdidas. El primero dijo que á treinta mil francos, el segundo á treinta y nueve mil, y el tercero á siete mil francos y cincuenta céntimos.

—Sin embargo, repuso uno de los tres, el banquero manifestó hace algún tiempo que le debía á usted cuarenta y cinco mil francos.

—¿Cómo se ha manejado usted para cobrarlos?

—De la manera más sencilla. Reclamé á tiempo mi dinero, y me fué devuelto.

—Alguien le advertiría de la inminencia de la quiebra.

—En efecto, fué el periódico *La Verité*.
—Pero ¿cómo se explica que los diez mil abonados al mismo tiempo no vieran en él lo que encontró usted?

—Todos lo leyeron, pero no lo supieron comprender.

—He aquí el hecho. El año último, el sujeto en cuestión pronunció en Angers, sobre la tumba de un librepensador, un discurso respirando materialismo é impiedad, que reprodujo *La Verité*

—Es verdad, en este periódico apareció realmente dicho discurso, pero aun siendo materialista é impío, como V. dice, se puede ser un hombre digno y honrado.

—Por mi parte, no lo juzgo así: antes bien, me dije: Puesto que este hombre hace gala de no creer en Dios ni el diablo, podría fácilmente suceder que un día no creyese en el honor ni en la conciencia. Me disgustaba oír á un hombre que me debía cuarenta y cinco mil frances, decir, en presencia de un cadáver, que Dios y la Justicia suprema eran sólo una quimera. Desde hace veinte años he hecho la observación de que de cada cien quiebras ochenta por lo menos son debidas á hombres sin principios religiosos.

Así queda hecha la excepción de los hombres honrados, que por circunstancias imprevistas, quiebran también.

—Verdad es lo que usted dice; pero usted podía habernos hecho el buen servicio de avisarnos.

—No creí deber permitirme una indiscreción de este género. A más de que, en vez de escucharme, me hubieran tildado de necio y de fanático. Así escarmentaran ustedes en cabeza propia y aprenderán que el temor de Dios es el principio de la sabiduría, y por consiguiente, de la probidad.

EL SECRETO DE LA MORTIFICACION

En cierta ocasión decía un caballero algún tanto alejado de las prácticas piadosas, á una hermana suya, religiosa carmelita:

—Es inexplicable, hermana mía, vuestro modo de conducirnos. No acertó á comprender por que os imponéis esas privaciones y sacrificios. ¿Cuál es vuestro objeto?

—Ganar el cielo, respondió la religiosa.
—¿Y cómo sabéis que por tales medios lo habéis de conseguir?

—Muy fácilmente; así nos lo enseñan las Sagradas Escrituras.

—¿Y quién te ha dicho que las escrituras dicen la verdad? ¿No pueden equivocarse en sus consejos?

—Dime, hermano: tú que desempeñas altos cargos en la Administración, cómo sabrás que una orden ó ley está dada por el ministro del ramo y que es auténtica.

—Viendo si lleva su firma y sello.

—Pues bien, eso hago yo; veo que las Escrituras llevan la firma y sello de Dios, y digo: son verdaderas.

—Pues ¿cuál es el sello de las obras de Dios?

—Los milagros y las profecías.

Nunca más volvió á hacer ningunas observaciones el caballero, pues á razones á las que no podía negar la historia no supo qué contestar.

Los milagros en el Cristianismo son eviden-

tes y las profecías han tenido el más exacto cumplimiento, y la impiedad, á pesar de todas sus artimañas, nunca podrá ni aún empañar y mucho menos desvirtuar. Da coces contra el aguijón.

AFLICCIÓN

Cansado de llorar, sin más aliento
Que el que nos dá la Fé pura y cristiana,
Me postré ante tu imagen soberana
Y en tí fijé mis ojos un momento.
¡Señor, dije: mi acerbo sufrimiento
Adivinas con ciencia sobrehumana:
Que no se cumpla al fin la ley tirana
Que me arrastra á la angustia del tormento.
Tu protección busqué con impaciencia,
Mas resignado ante él dolor impío,
Y al sentir que brotaba en mi conciencia
Dulce consuelo, celestial rocío,
Nueva aurora feliz de mi existencia,
Conmovido exclamé: ¡Gracias Dios mío!

R. A.

PENSAMIENTO

Así como la mies se aprieta y quebranta con la trilla, y se despide la paja y queda mondo y limpio el grano, así la tribulación, apretándonos y quebrantándonos, nos doma y humilla, y nos enseña á apartar la paja del grano, y lo precioso de lo vil, y nos dá luz para que conozcamos lo que va del cielo á la tierra, y de Dios á todo lo que no lo es.

Rivadeneira.

BIBLIOGRAFIA

RETIRO MENSUAL, por el M. R. P. Fidel de Alcira, Menor Capuchino, Lector de Teología y Definidor de la provincia de Valencia.

El celoso escritor capuchino P. Fidel de Alcira, ha p estado, con la publicación de su obra un verdadero servicio á la piedad cristiana. Un día de retiro espiritual al mes es un día consagrado á la saludable renovación de nuestro espíritu, á fortalecer los buenos propósitos, á avivar la fe y la esperanza, á purificar el alma de sus imperfecciones y hacerla cobrar aliento para proseguir con esfuerzo y denuedo los caminos de la vida cristiana. Esto dice en su prólogo el P. Fidel; y á hacer fácil, agradable y provechoso este santo ejercicio del retiro mensual va encaminada su obra escrita con fervor, conocimiento del corazón y estilo correcto. Recomendamos eficazmente el uso de este piadoso libro que creemos de gran provecho espiritual para todos. Forma un tomo en octavo de 365 páginas elegantemente encuadernado y su precio es de 1 peseta 25 céntimos. Punto de venta. Orihuela Imprenta de «LA LECTURA POPULAR»

LA LECTURA POPULAR

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. É manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana literatura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id. . .	1 » »
Un octavo id. . .	0'50 » »

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Paz 6, principal, y en las demás librerías católicas.